Año IV. Montevideo, Noviembre de 1909. Núm. 30.

El Auriga

Órgano del Centro de Resistencia - - Conductores de Carruajes y Anexos

La Unión hace la Fuerza - - Solidaridad - -

Redacción y Administración: Calle Arapey, 85 (Local Social)

Teléfono La Uruguaya, 811 (Central)

Quien á hierro mata á hierro muere

Murió Falcón.... y murió como debía, en plena vía pública, destrozado por una bomba vengadora.... "quien á hierro mata á hierro muere". No sé si en los instantes póstumos de su vida, en los momentos supremos de la agonía en que deben agolparse en tumultuoso tropel las visiones todas de todas las acciones efectuadas, habrásele presentado roja y sanguinolenta la escena del 1.o de Mayo de 1909, en que una muchedumbre obrera era vejada, pisoteada y masacrada por los instrumentos de ese ex jefe de policía, en plena Avenida de Mayo.

No sé si en la periferia de su retina vidriosa de moribundo, se habrá espejado la gigantesca silueta de aquel acto vandálico é infame que arrancárale entonces suspiros de satisfacción y sonrisas de orgullo prepotente. No sé si al sentirse sobre la vorágine de fuego brotada bajo su carruaje, con las piernas destrozadas y el cuerpo mutilado; junto á las ansias de la muerte, ha sentido la sorpresa de lo imprevisto, no lo sé; pero si el ex-coronel Falcón, ex-jefe de policía, ex asesino de obreros, no vió ante sí, en el instante preliminar del "viaje largo", el cuadro dantesco por él ofrecido al mundo hace seis meses y medio en las calles de la metrópoli argentina, teatro de sus fechorías; es porque antes de morir, ya había perdido el alma.

Si el ex-jefe de policía sintió sorpresa ante la actitud de ese "pillo" ruso, vengador de cientos de sacrificados á la saña de estos flamantes déspotas americanos; hizo sencillamente mal; no debió extrañarlo. Y no debió extrañarlo, porque ése era su destino conquistado al precio de su poder autoritario; como lo es el destino de todos los que pretenden oponerse por medio de la violencia al avance de la redención humana La sangre derramada del proletariado es la misma que los ahogará en él, para ellos, importuno momento de las digestiones tranquilas....

He oído á algunos lamentar la muerte de este ex-jefe de policía, que tuvo otrora el quijotesco alarde de cruzar por mitad de la calle, varias cuadras de la ciudad,—bien que rodeado de disimulados agentes—á raíz de los dolorosos sucesos de Mayo, jactándose de su valentía, como si valentía fuera la bestial jornada realizada contra obreros indefensos, ancianos algunos de ellos; casi niños no pocos....

He oído lamentar su muerte con estas palabras: ¡pobre hombre!.... ¡es una barbaridad!....

No he podido entonces contenerme.

¡Pobre!... pobre es el proletariado, que en el yugo del trabajo, se pasa la vida sin desempeñar otro rol que el de bestia de fatigas; pobre es él, que amasa con el sudor de su frente, el amargo pan de sus hijos; pobre es ese proletariado que deja en los talleres, en las minas, en las calzadas, en el trabajo diario, abriendo con su talento y sus energías, nuevos horizontes al progreso, arrancando á la tierra sus misterios y domando la materia, para forjar no su felicidad, sino las fabulosas fortunas de sus explotadores.

Pobre es el obrero, ese obrero que, cuando cansado de la miserable piltrafa que se le arroja, se revela para pedir un poco más justicia, recibe la contestación del sable policíaco.... pobres lo fueron aquellos obreros inmolados por ese mismo coronel Falcón, en mitad del arroyo, como si fueran fieras salvajes; pobres son las viudas, y pobres son los hijos que el 1.o de Mayo recibieron los cuerpos de sus esposos y de sus padres, momentos antes llenos de vida y de lozanía, alevosamente masacrados.

Barbaridades y barbaridades monstruosas fueron las cometidas por ese ex policioto que creía seguramente que la existencia de un obrero valía menos que la de una cabalgadura de sus esbirros....

¡Almas pusilánimes! que lloráis ante la osamenta adornada con la librea del coronelato, y apenas si tuvisteis un gesto de conmiseración para los cadáveres cubiertos por gironeadas blusas obreras: Acercaos á la morada de los deudos de aquellos que fueron asesinados por ese mismo á quien lloráis; ved la viuda cuyo luto fresco aún, lleva en el alma por la muerte de su marido durante la glorificación del 1.o de Mayo; no hace todavía siete meses; ved la madre que aún gime la pérdida de su hijo en esa misma avenida que talvez su mismo padre niveló.... ved esos hogares fríos, tristes, mustios y deshechos, obra toda de ese hombre que se llamó Falcón y fué jefe de policía, y decidme si el coro de dolor de los suyos no queda ahogado por el dolor de sus víctimas....

¡Oh, almas pusilánimes, que no sabeis qué son dolores!... Escuchad mi "de profundis" y conmigo repetidlo:

Quien á hierro mata á hierro muere.

LATIGUILLO.

Nuestros enemigos

Mirando restrospectivamente; haciendo un examen íntimo y prolijamente minucioso de nuestros compañeros; veamos, por fin, qué es lo que alrededor nuestro ocurre, y llegaremos á la conclusión no menos cierta, por lamentable que sea, de que nuestros peores enemigos no son los capitalistas, no: somos nosotros mismos; ayer, hoy y talvez mañana, la lucha se desenvolvió, se desenvuelve y quizá se desarrollará en todos los límites de nuestro gremio, perfecta ó imperfecta, con tantas taras atávicas, tan viciadas por el amor propio, la vanidad ó la envidia, todas las miserias que nuestra ignorancia ha venido generando en nuestras evoluciones gremiales en el tránsito de la vida. Raro es el que dedica todas las energías de su ser á la consecución de un ideal personal ó colectivo. Algunos, aunque tracen para su vida un camino, apártanse con frecuencia de él, desviándose en momentos críticos, del objeto propuesto, y malgastan sus fuerzas de conquistadores del porvenir, y sus talentos de sembradores; estorban la acción de los demás, y contrarían los planes de una masa obrera, y enturbian las aguas de los lagos bellos de la ilusión, á los que cada uno se ha acercado para su agrado y para refrigerar sus esperanzas. Protestando de que los otros van errados, no tienen un fin conveniente, no han emprendido la ruta que debe llevarlos á la meta que anhelan. Será quizá un pretexto ó un capricho y nada más, para que todo se pierda en el espacio; y la verdad quede escondida en los pliegues de la corteza cerebral, formada por la presión de unos cuantos que pensaron romper la huelga, para que el trust patronal reforzara sus cadenas, que habían sido forjadas en el castillo maldito donde el capitalista urde toda clase de leyes para esclavizar al obrero.

Que la prueba es clara y tangible lo demuestra el modo de accionar, la forma de manifestarse de cada uno frente á los otros. No se argumenta, no se señala el error, no se dice cuál es el fin á que debe aspirarse; en cambio se hiere, se apostrofa, se insulta, se señalan los defectos físicos y morales y cuando no nos satisfacen los defectos agenos, se inventa algo para aumentar la dósis. En vez de gastar nuestras energías en tirarnos los platos á la cara, debemos de suavizar asperezas para encontrar la forma de defendernos contra la tiranía patronal, que es nuestro verdadero enemigo que espera vernos debilitado para pegarnos el zarpazo. No debemos olvidar la fábula de los zorros que se pusieron á discutir si eran galgos ó podencos mientras el enemigo se le venía encima.

Si continuamos en este tren de recriminaciones mutuas, resultará que nuestros peores enemigos seremos nosotros mismos, que engañados por el falso miraje de nuestros odios y antipatías, nos creemos los unos superiores á los otros, en vez de ser tolerantes con los demás para que á su vez lo sean con uno.

¡Cuánto tiempo, cuánta fortaleza, cuánta dialéctica, cuánto ingenio mal gastados!.... Así, resulta que, como ya queda dicho, nuestros peores enemigos somos nosotros mismos, que engañados por el miraje de nuestros odios, nuestras envidias y nuestras creencias de ser superiores á los demás, damos lugar á las antipatías y á nuestros apasionamientos; creemos realizar nuestra obra, zahiriendo á los otros y no dejándoles que hagan su labor sin la intervención brusca de nuestras brutales animalidades; y esto es la lucha, nuestra lucha.

Mientras tanto, permitimos tranquilamente que subsista la causa de todos estos defectos gestadores de nuestras incursiones sobre la vida de los demás, la que parece nos preocupa más que la propia existencia personal, por cuyo desenvolvimiento y bienestar deberíamos tan sólo luchar destruyendo todas las barreras que se opongan, y que ciertamente no son sólo lo que hayan podido hacer aquél ó el otro, sino toda la estructura social, la anticuada y defectuosa organización.

Nosotros sabemos que la actual sociedad es defectuosa é inadecuada para el desarrollo integral de las facultades de los individuos, y que mientras subsista este régimen inarmónico, basado en la opresión y la explotación, los hombres no podrán librarse de las flaquezas hijas del sistema social presente.

Pasando ahora á nuestros intereses particulares, creemos que lo acertado sería constreñirnos á realizar nuestra gran obra, ó sea la fusión del gremio, y en esta forma, el gremio de conductores de carruajes, unidos todos como si fueran un sólo hombre, podría destruir para siempre las cadenas del pacto del hambre, que hacen presión sobre los obreros, y en nuestra defensa vendrían todos los demás gremios á engrosar nuestras filas.

El obrero debe hacer caso omiso de lo que cada uno es, de las faltas que presenta, para no ver más que la tarea de su organización, y esto sí que sería hacer una labor útil, labor íntegra, labor de un porvenir seguro y de resultados más eficientes que los que puede producir la lucha de obreros con obreros, á base de críticas, intrigas, y desprecios.

De algo de lo que la sociedad actual nos lega, nos hemos emancipado muchos: de la ignorancia. Esto es ya una base, un fundamento serio para poder ir contra el mal régimen, puesto que libertados de la ignorancia, podremos saber qué es deficiente y perjudicial para la buena marcha del gremio. Debemos llevar á efecto esta nuestra obra, para que nuestro Centro sea una potencia, un baluarte que pueda contrarrestar la avaricia de los explotadores de la humanidad.

De Canelón Chico.

En la lucha

El movimiento del gremio que otrora se agitaba y convulsionaba varonilmente en sus luchas contra las fuerzas coaligadas del capitalismo ensoberbecido, imponiendo un gesto hermoso de obreros que saben pensar y saben sentir, hoy parece haber desaparecido como si una fuerza extraña ó un poder desconocido hubiera anulado todas nuestras energías societarias. ¿Será, acaso, que aquellos compañeros se han dejado ceducir por las promesas halagadoras que les hacen los patrones? Si está ahí el debilitamiento do nuestras fuerzas, no tenemos más remedio que confesar que la táctica de los amos ha encontrado terreno fértil donde ha fructificado su semilla. Pero, güay de los ilusos que creen en la verdad de esas promesas. Pronto, muy pronto, se convencerán del valor que tienen las promesas de los patrones, y entonces recordarán las célebres frases de Max Nordeau: "El bienestar de los obreros debe ser obra de los obreros mismos".

El movimiento promovido últimamente en la casa Urta ha puesto de manifiesto muchas infamias de los que viven toda la existencia pensando en recursos de que se han de valer para esclavizar más y más cada día á los hombres de trabajo que caen bajo sus garras, si bien es cierto que lo realizan debido al estado de abandono y la inconsciencia de los obreros; á no ser eso, buen cuidado tendrían con los obreros; serían más respetuosos y no abusarían tanto de ellos.

¿Qué causas habrán influido en el ánimo de los que hasta ayer eran compañeros firmes en la lucha y no desmayaban ante ninguna contrariedad? ¿Se han dejado influenciar por otros ó han dado oidas á las promesas patronales? Sea como fuere han dado lugar á que se consumara el desastre y serán las víctimas de sus propias culpas.

Nosotros preguntamos á todo hombre de corazón si no es una infamia el proceder de la casa Urta, no solamente por olvidarse que la gente que estaba en su casa y que cumplió sus deberes durante muchos años, sino porque quiere sitiar á estos por hambre, habiendo combinado con las otras casas para que no den ocupación á sus antiguos empleados. Así entienden esos señores encontrar la armonía entre los seres humanos!

Si hiciéramos un estudio de la clase humana resultaría que la mayoría de los hombres que nos rodean ó sea sobre el eje en que evoluciona nuestra sociedad, encontraríamos sin duda una falange de farsantes que no tiene más objeto que el de desempeñar un papel ante el público, otro en privado, y otro en la intimidad de su conciencia. Esos papeles que representan ciertos individuos en la clase obrera, tienen colores muy variables, es según varía el valor de las conciencias sociales.

Qué contraste con la actitud de los compañeros aquellos de la casa de Urta que aguantaron el paro durante treinta y seis días, demostrando al gremio todo lo que se puede hacer cuando hay buena voluntad y compañerismo. Si hubiera existido unión para contrarrestar la pretensión inicua de ese capitalista que quería hacer la competencia á las otras empresas á costa de nuestro físico, la empresa Urta hubiera sentido bastante más las consecuencias de su proceder inmoderado para con sus obreros. Sin embargo á pasado por momentos amargos, ha sufrido en algo las consecuencias de su proceder, ha tenido que vérselas con un personal que además de incompetente, lleno de vicios, al que tenían que vigilar y cuidar, sin que apesar de esto dejara dicha casa de hacer papeles tristes en los servicios que tuvo durante esos días, amén de la manito que tuvo que darle un alto jefe para obsequiarlo con un grupo de esos individuos que no sirven sino para estos casos.

Mucho podríamos decir sobre este tópico, pero ya está en la conciencia de todos lo sucedido. Ahora esperemos que vientos mejores soplen para nuestro gremio, y en días no lejanos podamos vanagloriarnos de ser un núcleo compacto y unido,

La verdad desnuda

No hay leyes naturales que hagan á unos hombres ricos y á otros pobres, ni nadie nació con tal ó cual derecho que no tenga otro; porque esos derechos y privilegios que disfrutan los que nada producen, no son sino una serie de injusticias que poco á poco han ido conquistando un número de individuos astutos é inteligentes, haciéndolas luego prevalecer como justas y razonables; y sinembargo, tales individuos son precisamente los que no tienen derecho y nada producen; sólo estudian medios ruines de especulación, para usurpar lo que por ley natural corresponde á la clase dolorida; ó crean leyes ó impuestos que sólo pesan sobre los desheredados de la tierra. Tendamos luego la vista hacia otros siglos; recorramos la prehistoria, y tendremos al hombre en estado salvaje, pero sin leyes, dueño de su voluntad.

Volved al presente, y veréis cuán grande antítesis se ha producido; todo ha cambiado: las ideas han evolucionado; el hombre se ha instruído, ha hecho notables descubrimientos, inventos, ha cultivado la tierra, para, de ella, sustraer los alimentos más nutritivos para su medio de vida; ha construído viviendas; mas en su constante labor, ha olvidado un algo, por decirlo así, que es la base, que es la fuente de la felicidad humana, y esto es la equidad; sin ella no es posible la armonía entre nosotros; la igualdad está sobre todo; en ella estriba el bienestar común é individual. Y creemos ser civilizados. ¡Qué cinismo! y nos jactamos en decir que los hombros de antaño y sus costumbres de vivir eran bárbaros. ¡Bárbaros! pero escudriñando y haciendo un llamado á la razón, se desprende claro y evidente que somos nosotros los salvajes, pues si efectivamente somos más ilustrados, más intelectivos, esto hace que miremos con asombro lo de antaño, y que nos horripilen sus hechos, sin fijarnos en el presente, en que se comete toda clase de injusticias, que si bien en su forma no son tan crueles como las de antes, lo son en su fondo.

¡Oh, pueblo pensante! ¿cuándo será el gran día en que puedas sacudir el yugo de la tiranía que ha muchos años arrastras sin darte cuenta de tu suerte? Despierta del sopor en que te hallas sumido en medio de esta sociedad corrompida, enferma y agonizante, ¿no veis que ya la sangre proletaria hierve como la de San Genaro ante la presencia de Napoleón, debido á las injusticias, iniquidades y masacres llevadas á cabo en el pueblo productor, por aquellos que se creen señores de vidas y haciendas? Adelante, pues, para dar lugar á la otra era, donde brillará el sol de la razón y de la justicia!

R.

Oratte Fratte

Tu, orador fanfarró,—carita de mancarrón;—expusiste un argumento—de la historia del bastón;—pero fuiste tán jumento—y tan pobre de razón,—que toda tu evolución—con "guampudas" poesías—que en una mansión oscura—hermosos ramos "me olías"—que no podías "ver nada"—y sin embargo "veías"—(!) ¿Qué hiciste? ¡Pobre mesías!—¿Qué hiciste de aquel bastón—que te sirvió de baluarte—para irte á carnerear—á la Cochería del Parque.

Pero tú, Medio Toscano—lavaplatos de los presos—¡por media "lata" que diste!—¿pretendías treinta pesos?

Clasificador de flores—esgrimista de bastones—transformador incansable—del zurcido de calzones;—tú, que á tantos enemigos—matastes á bastonazos,—¿piensas ganar en la lucha—que emprendistes á cornazos?—No creas, pobre borrego,—en buena fé os aseguro—que nuestra idea moderna—no vence ningún guampudo;—para no cansarte más—mi afectísimo carnero,—voy á hacerte una pregunta:—¿dónde te hiciste cochero?—¡Podre infeliz, desgraciado!—lustraste tanto tú botas y te metistes al barro!

El Chico Tazo.

Solidaridad

A los huelguistas de Urta

La paciencia obrera está sometida en estos momentos á duras pruebas. Ha concluído el grandioso movimiento de la Empresa Urta, que, como es sabido, pretendía la desfiguración del rostro del personal, sin mayor remuneración, á lo que gran parte de éste, con justo derecho, se negó. La huelga fué "solucionada" por aquel ex-cochero que en otros momentos evocaba en nuestro local social, á la Revolución Francesa; ese pirata de conciencia negra que ha sido colocado á la sombra de los burgueses, desempeñando el oficio de verdugo de los que han sido sus compañeros en la lucha por la vida!

La guerra, pues, está abierta, declarada entre ellos y nosotros, y es indispensable que en esta contienda, los obreros sean los que venzan al capital, lo que lograremos si nos damos cuenta de nuestro propio valer. Los que no han querido tomar parte en nuestro pasado movimiento, por una ofuscación del instante, no deben mirar con indiferencia esta nueva faz de la lucha, por lo cual no debe de haber en lo sucesivo disidencias ni apatía ninguna entre nosotros; nuestra pugna debe ser únicamente contra el capitalista y no contra los obreros, unos á otros. Por lo tanto, es necesario que en la presente emergencia, no se nos sorprenda desunidos, para poder romper con el pacto de la Unión Industrial Uruguaya, que pretende esclavizarnos.

Sí, compañeros; debemos echar un velo sobre nuestros errores, y que un abrazo solidario haga nuestra unión. No olvidemos que si la táctica ensayada hoy por los detentadores de la riqueza social, les da los resultados que tienen cifrados en ella, de simple ensayo que es hoy, se convertirá en vasto sistema mañana, que abarcará todos los gremios, alcanzando así á todos los obreros.

Hoy, somos nosotros; mañana, serán los otros, y en esta forma, el capitalista buscará de predominar en las masas obreras. Si no sabemos imponernos, para destruír el poderío de estos nuevos feudales, veremos pisoteada y humillada la dignidad obrera, cuando nuestra divisa actual es luchar contra la tiranía que quiere ejercerse contra los trabajadores.

Ruy.

Tiro al blanco

Como se producen los hechos sin que la policía intervenga, ya sea por incapacidad ó por simpatía de movimiento, éstas son bromas que podrían traer funestos resultados para la población. Días pasados, en el Buceo, había un entierro de Urta, y los carneros de dicha empresa fueron al descampado á experimentar los trabucos que la casa había facilitado á esos "héroes" de la jornada carneril que llevan emprendida contra el personal de dicha casa; los que llevarán para siempre la marca de traidores en el gremio en general, por haber implantado en aquella casa, el sistema de trabajo á la voluntad del consumidor, lo que hará que algún día lleven su merecido castigo.

Pues bien, estos carneros se pusieron á hacer fuego, y con el tiroteo, llamaron la atención del guardián público que sin pérdida de tiempo, se dirigió al círculo del blanco, siendo detenido por el dependiente de dicha empresa, quien le dijo que los dejara no más, porque tenían permiso del señor Comisario de Ordenes de la Jefatura de la Capital, para poder hacer uso del arma cuando lo creyeran conveniente El guardián, haciendo caso de lo que aquel semicarnero le dijo, dejo correr la bola, no dándole importancia al "juego" de los carneros. Preguntamos nosotros al señor Jefe Político: ¿cuál es el motivo por el que se tolera todos estos abusos á los cocheros de Urta? ¿es porque la mayor parte de ellos figuran retratados en su galería? Esta tolerancia policial ha de tener su causa. Pero ¿existe acaso una ley que permita á los ciudadanos el uso de armas por pura diversión? ¿Cómo es que á unos cuantos matones se permite tal, mientras que, aun sin arma, por el solo hecho de recriminar á un carnero, se le pone preso por veinte días?

Muchos carneros han sido presos por hacer uso indebido del arma; pero así que la policía se percata que son de lo de Urta, la orden de prisión queda sin efecto. Estos abusos no deben continuar; la policía debe ser imparcial en estos casos. No haya leyes exclusivas para Urta.

LA CABAÑA.

La tempestad

Eran las 9 de la noche del miércoles. La atmósfera estaba nebulosa y anunciaba un próximo temporal, debido á la abundancia de corrientes eléctricas que había en ella. Yo estaba abrumado por la gran variación de pensamientos que cruzaban por mi mente; negros, rojos y tristes. Sin saber qué hacer, aburrido de la suerte, resuelvo ir á pasar un rato de conversación con uno de mis amigos, para, así, poder alejar de mí, esos malos pensamientos que me hacen tan pesimista. Salí de mi casa con paso rápido, ansioso de llegar. Después de haber caminado durante unos quince minutos, llegué á la casa de mi amigo, golpeé muchas veces, y.. nada; ¿ó no hay nadie, ó no me oyen?.... ¿Qué haré ahora? ¿Dónde voy?.... Ah! ya sé. Voy á la Sociedad de Conductores de Carruajes; allí, habrá con quién conversar y con quién discutir y entretenerse, en tanto que la tormenta se aleja....Pero, ¡maldición! también cerrado. Esperé largo rato para ver si llegaba el conserje, para que abriera ese local, que es el único sitio de desahogo del desheredado de la tierra. Estaba impaciente, porque no venía nadie que pudiera abrir aquella puerta; de uno que yo era, se había elevado como á una docena el número de compañeros que esperábamos con afán poder entrar en el local, para ponernos al abrigo de la tormenta y para tratar asuntos gremiales, aunque reconozco que la poca conciencia de los individuos de nuestro gremio, ha sido la causa del fracaso del último movimiento en la casa de Urta; pero creo que todo esto sea una pequeña borrasca como la de la noche del miércoles, y que mañana tendremos también nosotros algo así como un cambio de temperatura en nuestras cosas sociales, y podremos llevar á efecto la fusión de nuestro gremio, haciendo que formen en nuestra asociación, todas las ramas rodantes que hoy se hallan aisladas; y en esta forma, podríamos constituir la Federación de Rodados; todo vehículo rodante debe ser solidario para tener fuerza.

Había terminado en la puerta del local, una conversación alrededor de ese tópico. La noche estaba oscura, y amenazaba la lluvia. Me retiré, dejando á unos cuantos que aún discutían sobre nuestro problema social. Iba yo sin rumbo; pensé en otro amigo; pero de

pronto, me acordé que vivía un poco lejos. "A esta hora—me dije—estará durmiendo, En fin, vamos á casa." Y me dirigí á ella, por una de las calles principales, con mis pensamientos cada vez más negros y cada vez más rojos....—¿Por qué será así—pensaba—la vida del obrero? ¿qué es lo que está sucediendo? ¿qué hay en el ambiente, que así achata las voluntades, que de esta forma aplasta los entusiasmos? ¿Será una cobardía? ¿Habrán desaparecido todas las convicciones?.... ¡Y sin embargo, no hace muchos días, uno de ellos me comunicaba su gran fuego, y yo, abrazándolo, gozaba interiormente.... Oh! no poder ser yo un tirano, un déspota cualquiera, por un solo día, por un instante, para insultarlos y escupirlos, para ver si de su inercia podría surgir la rebelión.... Pero ¡quiá! si ya han perdido la noción de su libertad....

Así pensando con rabia, iba caminando hacia mi casa. De pronto, levanté la vista, como atraído por algo; la fijé y vi un grupo de individuos de esos que lanzan la piedra y esconden la mano, y que se humillan ante el potentado, poniendo siempre en mal terreno á sus compañeros de trabajo; buscaban bajo la sombra de la noche, toda clase de medios para fomentar la discordia en lo relacionado con la gran obra de la fusión; á la distancia, pude percibir los arranques de uno de ellos, que decía: "está todo destruído; serán de nuevo esclavizados!...." Y todos parecían experimentar satisfacción propia; se conocía que habían contribuído mucho á su obra destructora. ¿Dónde está, entonces, el porvenir de los que se llaman fuertes, de los que siempre han pregonado la libertad de las masas obreras; dónde están aquellas entidades, aquellos semidioses?

¿Dónde está el revolucionarismo? Quizá en algún papel, en algún cajón; pero á los ojos de la recua, no. Ya estamos emancipados de todos los prejuicios—en principios, á lo menos; pero no somos libres. No, no; yo no estoy conforme. Yo no tengo prejuicios, creo no tenerlos, y por lo mismo, quiero vivir libremente. Pero la multitud me rodea, me estruja, me aprieta constantemente y soy absorbido por ella, y aunque no quiera, aunque grite y patee, me veo obligado á rodar yo también en el rodar eterno... ¡Si á lo menos hubiera alguna parte, alguna región en la cual pudiera vivir libremente, yo me iría sin ellos... pero no la hay .. en cualquier parte á donde vaya, encontraré pueblo... Mas no importa! marcharé solo, iré donde yo quiera, y si alguien intenta detenerme, ¡quienquiera que sea!... y en este concierto de las esclavitudes, discordaré siempre con mi nota de rebelde.

Así, confusamente, atropelladamente, discurriendo mis ideas, llegué á mi casa, dispuesto á poner en práctica mis sentimientos en favor de la humanidad, para poder edificar lo que otros han destruído!

Unión de Trabajadores del Cerro del Carmelo

Los valientes y solidarios compañeros componentes de esta progresista y altiva Sociedad de Resistencia, envían la siguiente Acta á la Federación la que nos pide su publicación, á lo que gustosos accedemos:

ACTA

Con fecha 25 de Octubre de 1909, los abajo firmados celebramos una reunión con el propósito de mancomunar ideas para llegar á la siguiente decisión:

Siendo nosotros socios de la Sociedad de Resistencia Unión de Trabajadores del Cerro del Carmelo, que fué fundada el 3 de Febrero de 1907 acordamos constituirnos en comisión de la misma y nombramos al compañero .... para que en lo sucesivo sea nuestro representante como Presidente y organizador habilitado por unanimidad de pareceres de los miembros de la presente Comisión para entenderse con la Federación Obrera Regional Uruguaya y con las demás sociedades obreras de resistencia.

El compañero ..... se dirigirá á ese Consejo con arreglo á su criterio, pues la representacion de la Comisión no puede por hoy ser conocida, para evitar así la expulsión de los mismos, dado las combinaciones patronales.

Para que conste ante ese Consejo, firmamos la presente.—(Siguen las firmas, que no publicamos por las razones aducidas en la precedente acta)."

—

El Consejo Federal de la Federación Obrera y la Sociedad de Resistencia Conductores de Carruajes y Anexos, Arapey 85, darán los informes necesarios á los compañeros ó sociedades obre-

ras que los soliciten para mantener correspondencia con la Sociedad Unión Trabajadores del Cerro del Carmelo.

Tiranía argentina

Como un anacronismo del progreso, la "república" Argentina se convierte en la Rusia americana: tiene sus cosacos, su Siberia y.... hasta mártires de sus ideales de amor, justicia y solidaridad humanas.

Como en Rusia, en la Argentina se quiere ahogar en sangre, por el terror y la delación, la voz de los espíritu libres; pero, como en Rusia, el miedo no dejará reposar á los ensoberbecidos mandones.

Sarmiento, á quien, por sus méritos, veneran los argentinos y recuerdan esculpido en mármol, dijo: "LAS IDEAS NO SE DEGÜELLAN".

Y ya verán los tiranos argentinos la razón que tenía Sarmiento al gritar su apóstrofe....

Notas de Secretaría

Al gremio: — Recomendamos á todos los compañeros que no se olviden de dar cuenta en esta Secretaría de todos los movimientos internos del personal de las casas donde trabajan, para favorecer la buena marcha de este Centro, y al mismo tiempo pueden también ayudar á nuestros compañeros de Redacción en la colaboración de nuestro periódico, suministrándonos todas las noticias que sean en defensa de todos los conductores de vehículos en general; principalmente en actos policiales, cuando injustamente nos llevan la carga, y todos los tropiezos que tenemos durante el tránsito.

La Secretaría.

—

A los compañeros delegados: — Se avisa á estos compañeros que han sido delegados de las casas, en la administración anterior de este centro de resistencia, que no se hayan puesto al corriente con esta Secretaría que lo hagan á la mayor brevedad posible, porque de lo contrario se llamarán por su propio nombre cuando el Comité lo crea conveniente, pues hay algunos que no se han hecho ver desde el año anterior y « dicen que son compañeros ».

El Comité.

—

Hacemos presente á los compañeros, que tomen nota de la dirección telefónica de nuestro Centro, para cualquier asunto relacionado con él: *Teléfono La Uruguaya, 811—Central.*

—

La Secretaría permanecerá abierta de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.

—

Recordamos á los delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes á las 9 p. m., deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

—

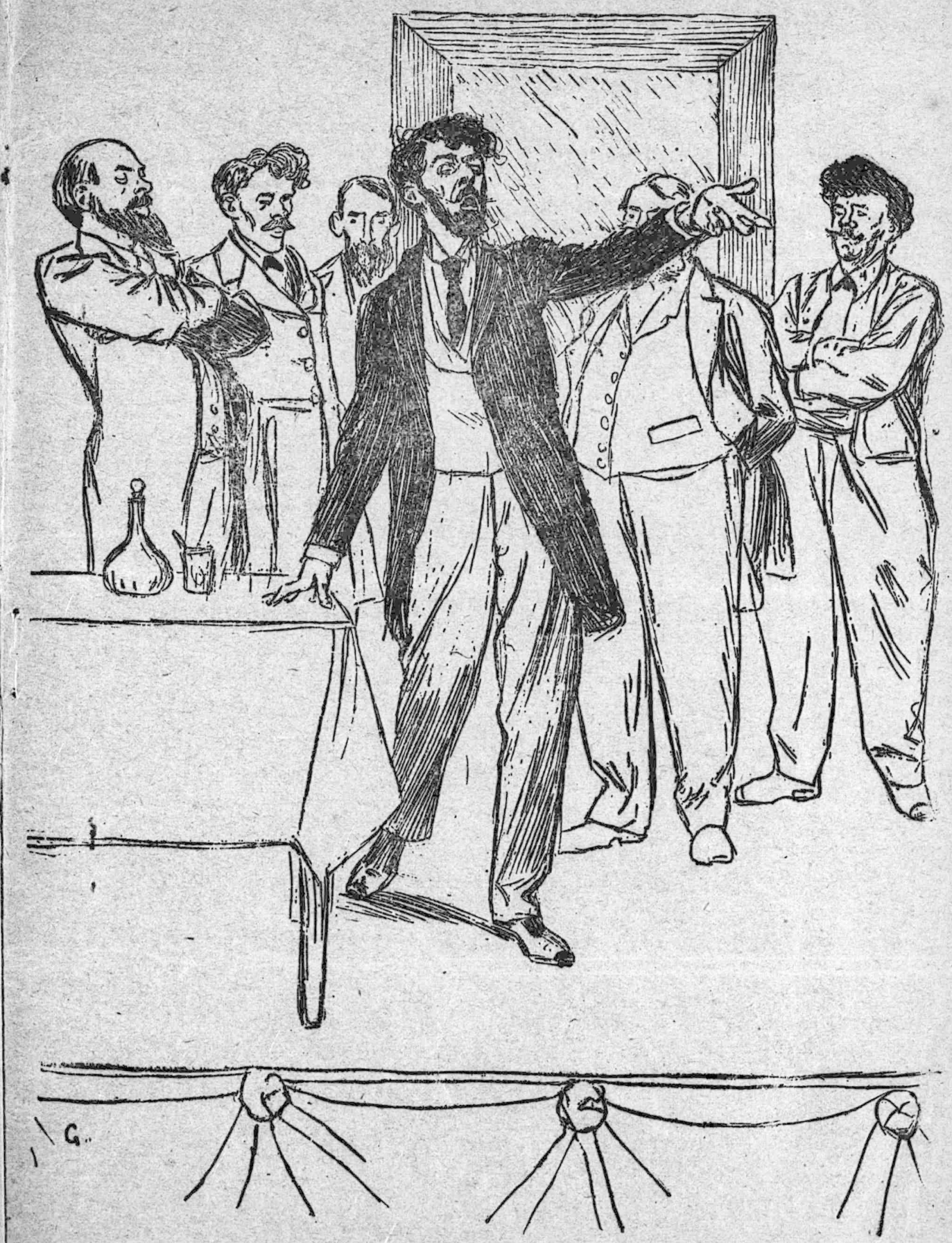
Nuestro compañero el Bibliotecario nos pide que llamemos la atención de algunos camaradas que tienen en su poder más tiempo del acordado, los libros de la Biblioteca social, que llevan á sus casas; perjudicando con eso á otros socios que á veces desean leer los mismos libros. De manera que no tenemos inconveniente en recordarles que apresuren la entrega los que hacen varios meses han solicitado libros de la Biblioteca.

—

A los compañeros que tengan interés en recibir El Auriga, hacemos presente dejen la dirección anotada en Secretaría, y se les mandará por correo, á domicilio.

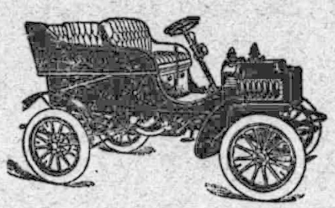
El Comité.

OBREROS: «Más hechos y menos palabras».



Se Mudó la

Fábrica de Carruajes y Garage



— DE —

LUIS DAGLIO Y C.ª

á la calle PIEDRAS, números 375 y 377

ESPECIALIDAD EN CARRUAJES DE LUJO

Esta casa construye todos sus carruajes con materiales de primera calidad. - Composturas á precios sin competencia

Piedras, 375 y 377

MONTEVIDEO. **Teléfono: Las dos Compañías.**

Habanillos

MONTEVIDEO

Borro y Pisano

CANELONES, 169. ***Montevideo.***

Teléfono: LA URUGUAYA, 1488